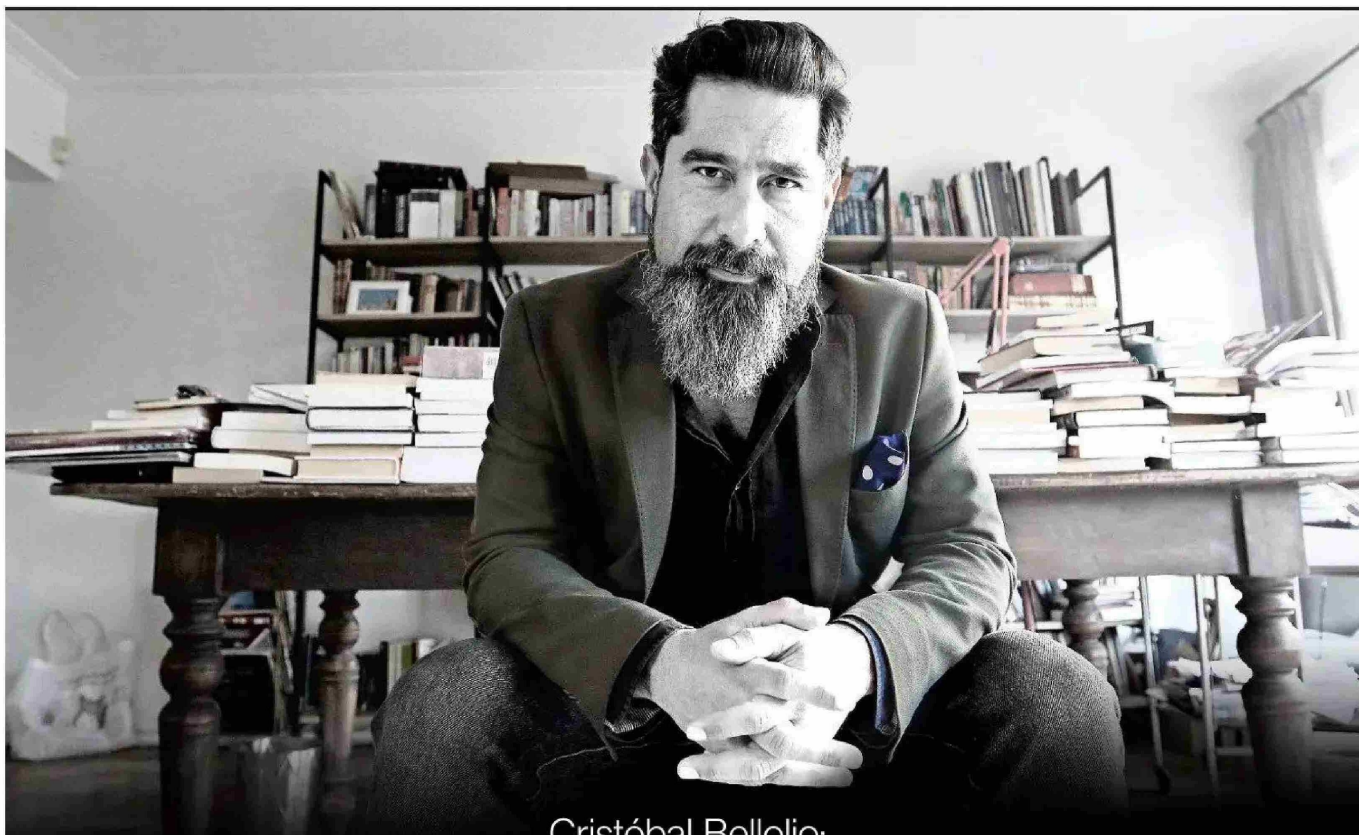


Fecha: 01-08-2023
Medio: La Segunda
Supl.: La Segunda
Tipo: Noticia general
Título: “Amigos míos de centro izquierda encuentran que Evelyn Matthei es la tabla de salvación frente a Kast”

Pág.: 18
Cm2: 655,8
VPE: \$ 1.456.565

Tiraje: 11.692
Lectoría: 33.709
Favorabilidad: ☐ No Definida

FOTOGRAFIA: CLAUDIO CORTES



Cristóbal Bellolio:

“Amigos míos de centro izquierda encuentran que Evelyn Matthei es la tabla de salvación frente a Kast”

Por Claudia del Solar

Cristóbal Bellolio (44), profesor de teoría política en la Universidad Adolfo Ibáñez —abogado y licenciado en Ciencia Política de la Universidad Católica de Chile, máster en Teoría Política y Legal y doctor en Filosofía Política del University College London—, debe ser uno de los politólogos chilenos con más tertulias en el cuerpo. En la conversación en el departamento donde vive, rodeado de libros, en un barrio tradicional de Providencia, surgen anécdotas y reflexiones que ha compartido con personajes tan variopintos como Oscar Landerretche, Jaime Bellolio (su primo), Hernán Larraín Matte, Axel Kaiser, entre otros.

Su libro «El momento populista chileno» (Debate, 2022), solo por el título parece ser una buena predicción de lo que ocurre, con el avance del Partido Republicano y sus enmiendas identitarias presentadas en el Consejo Constitucional, varias de

El profesor de teoría política de la U. Adolfo Ibáñez, dice “me da la impresión que José Antonio Kast genera todavía mucho rechazo y por lo tanto se percibe que tiene techo electoral”.

ellas destinadas a ganarse el favor del público con cuestiones como la eliminación del impuesto a la primera vivienda o la drástica rebaja en el número de parlamentarios. Para Bellolio, puede ser que se esté imponiendo la tesis de que este tipo de temas lograrán revertir la tendencia al rechazo que todas las encuestas muestran que se impondrá en el plebiscito de diciembre.

Además, afirma que el actual debate político es dañino, tal como a su juicio lo refleja la carta en que 23 diputados UDI acusan de delitos al ministro Giorgio Jackson. Y afirma que si no se revierte la polarización, lo que viene es una carrera “armamentista” que se extenderá a los próximos gobiernos.

—Usted calificó como “chantaje inaceptable” la decisión de Javier Macaya de abandonar la mesa por la reforma de pensiones del Gobierno hasta que el ministro Giorgio Jackson renuncie.

—Lo hice porque en los últimos tres o cuatro años me he dedicado a tratar de promover un concepto en la discusión po-

lítica en Chile: la caridad interpretativa, es decir, tratar de interpretar lo que dice el otro en su mejor versión, vencer la resistencia a que todo lo que dice el otro nos confirma lo malo que es y lo bueno que somos; que mientras peor describas al adversario y peor intérpretes lo que dijo tu rival, es una forma de autoafirmación de que tú estás en el lugar correcto. Hay que conducirse en el debate público con ciertos principios y los actores políticos de primera línea tienen la responsabilidad de actuar con la verdad. La dinámica del debate político actual es tóxica, es venenosa y si no quieres ser virtuoso, piensa en tu supervivencia a futuro. Las culpas que hoy está pagando el Frente Amplio tienen mucho que ver con la medida que ellos mismos establecieron. ¿No será mejor relajar la crítica si después nos va a explotar en la cabeza?

—¿Los diputados de la UDI fueron a lo menos irresponsables al imputar al ministro Jackson delitos en el caso del robo de computadores?

—Si tú no tienes todavía ningún ante-

Fecha: 01-08-2023
Medio: La Segunda
Supl.: La Segunda
Tipo: Noticia general
Título: "Amigos míos de centro izquierda encuentran que Evelyn Matthei es la tabla de salvación frente a Kast"

Pág.: 19
Cm2: 612,9
VPE: \$ 1.361.247

Tiraje: 11.692
Lectoría: 33.709
Favorabilidad: ☐ No Definida

cedente que te permita decir que los computadores se los robaron para esconder evidencia, sólo lo estás construyendo para conseguir un objetivo político y polarizar, y que tu gente diga qué malos son los otros y qué rectos somos nosotros. Y me da la impresión que eso es una carrera armamentista. Todos suben la apuesta y eso genera una polarización más afectiva que ideológica. Y lo que hizo la UDI con esta carta fue jugar con el guion de polarizar un libreto fácil que va a generar un tremendo resentimiento afectivo en el otro lado.

—¿Qué gana Macaya? ¿Convertirse en la figura de la derecha? ¿Ganarle a José Antonio Kast en su cancha?

—Entiendo lo que les pasa en el sentido que ninguno de ellos vio venir que la amenaza a su posición viniera por la derecha, creían que venía por el lado liberal-centrista. Temían no ponerse a tono con los tiempos y que un partido joven, que en su momento para la gente de derecha fue relativamente sexy, como Evópoli, fuera el que capturara el flujo, o sea, las nuevas generaciones. Hace ocho años las nuevas generaciones querían ser Evópoli, no UDI, que era ser demasiado conservador y renegar de la diversidad, del pluralismo. En palabras de Jaime Bellolio, tenían *stock* pero no flujo. O sea, más militancia, pero la gente nueva no entraba a la UDI o RN.

—RN y Evópoli no siguen a la UDI, se quedan en la mesa de negociaciones de pensiones. ¿Por qué?

—Probablemente hay información que yo no manejo, pero debe haber mucha gente de derecha, probablemente más en Evópoli, que mira lo que ha pasado en otros países y ve que cuando tú tratas de seguirle la corriente a la derecha más dura, no terminas ganando tú. Es una mala estrategia. Incluso lo que está ocurriendo ahora es una oportunidad para Evópoli, porque hay un espacio para hacer un punto de contraste.

—¿RN y la UDI están más amenazados por republicanos?

—En algún momento RN y la UDI tenían que posar de liberales para resistir la tentación de que se fueran a Evópoli, y ahora de neoliberales y tradicionalistas para no perder frente a republicanos. Entonces, es un problema de identidad de la derecha. Aunque son dos coordenadas políticas con cultura propia, con historia, con figuras como Pedro Ibáñez y Francisco Bulnes, o mártires como Jaime Guzmán, ese activo es más mitológico para el *stock* que para el flujo. Hoy si quieres ser de derecha-derecha tienes que ser de Kast, y si quieres ser de derecha liberal, eres Evópoli. La tensión interesante de mirar no está entre Francisco Chahuán y Macaya, sino entre Kast e Ignacio Briones.

“¿Y si las enmiendas identitarias no mueven la aguja?”

—¿Cuál es su tesis?: ¿es muy posible que el rechazo gane y republicanos quiera aprovechar igual de poner sus temas identitarios?



Me saco el sombrero si republicanos revierte el rechazo con sus enmiendas identitarias”.



La tensión interesante de mirar no está entre Francisco Chahuán y Macaya, sino entre Kast e Ignacio Briones”.

—La primera tesis fue que a republicanos lo que le convenía era tratar de navegar este mar de aburrimiento de la manera menos polémica posible, plegarse al anteproyecto y que Kast sacara chapa de estadista. La segunda, si los números de un eventual rechazo en diciembre eventualmente no mejoran, a republicanos le conviene hacer la pérdida y tensar el anteproyecto con enmiendas que le hablan al corazón de su electorado duro.

—Y hoy hay una tercera tesis: republicanos intentando dar vuelta el rechazo mediante enmiendas populares.

—Se ha sugerido eso. Creen que sus enmiendas son las que los van a hacer ganar. Fui a presentar el nuevo libro de Axel Kaiser y tuve una larga conversación con él, con Gerardo Varela y Alejandro San Francisco, gente que conversa mucho más que yo con ese mundo y hablamos bastante de esa tesis. Todos ellos me reconocieron que salvo el aborto libre, en que la sociedad chilena está dividida 50 y 50, enmiendas como eliminar el impuesto a la primera vivienda, la propiedad y hereditabilidad de los fondos de pensiones, bajar el número de parlamentarios, la libertad de elección, estarían tocando una fibra más popular.

—¿Y eso efectivamente podría mover la aguja?

—Si los republicanos creen que la manera de revertir una tendencia al rechazo es con enmiendas que tengan su sello, me sako el sombrero si lo logran. Pero les recordaría que la izquierda pensó que con aquellas cosas que sí eran populares, como los derechos sociales, iban a revertir la tendencia a la baja y eso no pasó. Mi pregunta es, el día de mañana, cuando tengamos derecho a elección en salud y educación, rango infra constitucional para los tratados internacionales, un capítulo especial para las Fuerzas Armadas, qué pasa si después de las enmiendas identitarias no se mueve la aguja y la intención de voto sigue siendo mayoritaria para el rechazo. Si eso ocurre se consolida la hipótesis que nadie quiere enfrentar: que no es que Chile sea de derecha o izquierda, sino que podríamos estar viviendo lo que varios especialistas llaman la era del “voto negativo”. La gente dice pome lo que quieras en la mesa y si eso viene del establishment, de la clase política, yo lo voy a rechazar. Si esa tesis es correcta, el problema no es de republicanos, sino que la gente está enrabada con su clase dirigente.

“Matthei tiene que ofrecer algo que no ofrezca Kast”

—Cómo lee usted que siendo republicanos el partido con el que más se identifican las personas, sea Evelyn Matthei la candidata mejor evaluada como figura pública, bastante lejos de Kast (55% vs. 38%) en la última encuesta CEP.

—Me da la impresión que José Antonio Kast genera todavía mucho rechazo (38% contra 22% de Matthei según la CEP) y por lo tanto se percibe que tiene techo electoral. Hay gente que cree que mucha

gente no votó en la presidencial a favor de Boric, sino en contra de Kast, en quien veía un retroceso cultural inaceptable y él no alcanzó a cambiar esa percepción en el mes que pasó entre la primera y segunda vuelta. Eso hace que haya gente mirando con buenos ojos a Evelyn Matthei.

—¿Matthei puede encantar mejor a la centro-izquierda?

—Ella no solo le gusta a la derecha más dura, sino que tiene esta conexión histórica con la familia militar, le habla a la alianza de viejo cuño, tiene esta cuestión versátil en términos valóricos en que, por ejemplo, pone la bandera gay en el Palacio Falabella. Amigos míos de centro izquierda encuentran que es la tabla de salvación frente a Kast. Además es alcaldesa, hace cosas. Es plausible constituir en torno a ella un relato que sea menos estridente que el de José Antonio Kast.

—Pero quizás el contexto es más favorable además para Kast. La encuesta CEP sitúa al Partido Republicano como el de más alto crecimiento, en seis meses pasó de dos a diez puntos.

—Creo que la reacción al ansia transformadora del estallido con sus incertidumbres hizo crecer mucho la alternativa de republicanos. El discurso de ese partido es el que tiene las coordenadas más claras: en política, orden y autoridad; en economía: crecimiento, libertad de elección y propiedad privada; y en moral cultural, tradición, costumbre y valores objetivos, nada de cosas raras posmodernas. Si yo fuera republicano mi trilogía sería Parada Militar, Te Deum y rodeo. En Brasil, Jair Bolsonaro decía bala, biblia y buey.

—¿En ese sentido qué puede ofrecer Evelyn Matthei?

—Si es que es tan claro que esta trilogía de Parada Militar, Te Deum y rodeo es la que la lleva, si es tan cierto que lo que ocurrió en septiembre del año pasado es un clivaje tradición-progreso y ganó la tradición, y por lo tanto Kast tiene todas las de ganar; es una buena pregunta qué tiene que ofrecer Evelyn en un esquema como éste. Bueno, buscar qué cosas no ofrece José Antonio. El sigue siendo una figura tremendamente adversarial, no es una figura consensual, está permanentemente en una actitud maniquea de los malos y los buenos. Mi pregunta es si eso no va a cansar en algún minuto.

—Patricio Fernández ha dicho que si la derecha cree que va a ser Gobierno, quizás sería mejor que tratara de llegar a acuerdos, para no tener que enfrentarse a estos problemas cuando esté en La Moneda.

—Pienso exactamente igual que Patricio Fernández, que es tan iluso como yo. Y lo mismo por el lado del Gobierno. Camila Vallejo, cuando presentó los buenos resultados de la encuesta Casen, aludió a las buenas políticas públicas de su Gobierno, el mismo tipo de egoísmo de Sebastián Piñera, que era el cumpleaños en todos los cumpleaños. Los países que les van bien son los que logran acuerdos de largo plazo, lo que implica lealtad y confianza.